

**Kate
Atkinson**

Muerte en
Rook Hall



AdN

**Kate
Atkinson**

Muerte
en Rook Hall

Traducido del inglés por Puerto Barrietabeña Díez

AdN

Título original: *Death at the Sign of the Rook*

Primera edición: enero de 2026

Diseño de cubierta: Compañía

Diseño de colección: Summa Branding

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Copyright © Kate Costello Ltd 2024

© de la traducción: Puerto Barrietabeña Díez, 2026

© AdN Editorial (Grupo Anaya S. A.), 2026

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

www.AdNovelas.com

ISBN: 979-13-87596-27-9

Depósito legal: M. 19.638-2025

Printed in Spain

Para Russell Equi

«Los culpables siempre se hacen pasar por inocentes,
pero lo contrario no es algo que suele ocurrir».

El secreto de la caja del reloj

NANCY STYLES

Nos complace invitarles...

... a disfrutar de la emoción de un fin de semana para aficionados a la novela de misterio en el encantador enclave de Rook Hall, un hotel rural situado en Burton Makepeace House, una de las más exquisitas mansiones de Inglaterra, que ofrece una ambientación perfecta para dicha velada.

Degustarán una suntuosa cena de cuatro platos, rodeados del esplendor de nuestra magnífica Habitación Stubbs y en compañía de los dueños de la mansión: el marqués y la marquesa de Milton. Después compartirán café y licores en la comodidad de la Biblioteca, diseñada por Robert Adam, mientras descubren y siguen la multitud de pistas que los llevarán a una fascinante búsqueda del asesino.

El precio es de 1250 £ por persona, sin IVA, con alojamiento en habitación doble. En dicho importe están incluidas todas las comidas, entre ellas un magnífico bufé de desayuno, servido en la preciosa Sala de estar, de estilo *Downton Abbey*. Para hacer efectiva la reserva se requiere un depósito de 300 £ por persona, no reembolsable. Háganla cuanto antes, porque las plazas son limitadas. Si tienen cualquier duda o pregunta, pónganse en contacto con nosotros a través del siguiente correo electrónico: reception@burtonmakepeace.co.uk

Red Herrings Theatre Company

Como estaba previsto, se reunieron en la Biblioteca antes de la cena. No había sitio para que se sentaran todos, así que alguien bromeó preguntando si iban a jugar a las sillas musicales.

—¿Podríamos hacerlo? —preguntó el comandante Liversedge, animado por la idea.

El comandante y sir Lancelot Hardwick fueron caballerosos y optaron por quedarse de pie.

—¿Pero qué pretenderán con todo esto? ¿Ustedes qué creen? —intervino el reverendo Smallbones—. Espero que haya una buena cena para compensarnos por tanta espera —añadió, quejumbroso.

—¿Y esas bebidas prometidas? —preguntó Guy Burroughs en voz demasiado alta.

—Qué hombre más insufrible —murmuró la condesa Vorskaya, que no podía ocultar el desagrado que sentía por el insolente actor estadounidense.

—Sí, ¿dónde está Addison con el jerez? —apoyó sir Lancelot, y volvió a tocar la campanilla. Notó la expresión de desagrado en la cara del bajito y fastidioso detective suizo, René Armand, y se echó a reír—. No se preocupe, *monsieur* —añadió—. Tenemos un coñac excelente.

—Me temo que debemos tomárnoslo con calma —sugirió el reverendo Smallbones—. Esa ventisca de ahí afuera significa que nos vamos a quedar aquí encerrados un tiempo.

—¡Atrapados! —exclamó la condesa Voranskaya, con acento eslavo y tono pesimista.

El grupo se sumió en un silencio un poco incómodo. Se oyó un evidente suspiro de alivio cuando entró Addison y le dijo a sir Lancelot:

—¿Ha llamado, señor?

—Sí, Addison. Queríamos...

—Perdonen si mi pregunta es un poco tonta, pero estoy confundida —susurró lady Milton—: ¿quién es Addison?

—El mayordomo —contestó Reggie también en voz baja.

—Es muy enrevesado. Es que hay tantos...

—Lo sé, lady Milton, pero supongo que irán cayendo uno a uno. Es lo que suele pasar.

—¿En serio?

—Santo Dios —dijo Jackson Brodie entre dientes—. Si esto se alarga mucho más, los mataré yo a todos.

—Y eso que todavía no ha empezado de verdad —comentó Reggie.